

Capítulo 4



Oraré por los líderes de mi iglesia

Jueves por la mañana. El pastor Miguel tiene el calendario despejado ese día, algo extraño dado su ocupadísima agenda. En realidad, no está tan libre. Ha apartado un tiempo para terminar su sermón del domingo. Tiene la Biblia abierta; el material de consulta a mano. Comienza a estudiar.

Entonces, suena el teléfono.

Su ayudante le informa que hubo un accidente de tráfico y que una de las familias de la iglesia está herida. Las ambulancias ya se dirigen al hospital. Miguel deja su material de estudio sobre el escritorio y se sube al auto.

Camino al hospital, su ayudante vuelve a llamarlo. Los cinco integrantes de la familia Gómez estaban en el auto. Ninguno está gravemente herido salvo Pablo, esposo y padre de la familia. Su condición es grave.

El pastor llega a la sala de emergencia. Acaban de comunicarle a la familia que Pablo no sobrevivió. Ven a su pastor y corren hacia él, llorando, impactados. Miguel está allí para consolarlos. Se queda con toda la familia durante tres horas, hasta estar seguro de que hay suficientes personas para apoyarlos y cuidar de ellos.

Pasa por su casa para ver a su esposa y comer un sándwich. Ya es de tarde. No está seguro de que pueda retomar la preparación de su sermón, aunque sabe que deberá hacerlo. Tiene que luchar contra el agotamiento emocional de la mañana y terminar el mensaje. Sin embargo, mientras entra a la iglesia, su ayudante le informa tímidamente que hay dos personas que necesitan hablar con él. Consideran que es un tema urgente.

Miguel se encuentra con los dos hombres. Uno de ellos está encargado de la alabanza en la iglesia. No está conforme con su ministerio y está considerando renunciar. Miguel lo escucha durante dos horas, lo consuela e intenta animarlo.

La siguiente visita toma a Miguel por sorpresa. Jorge es uno de los principales líderes laicos en la iglesia. Miguel lo considera un amigo y una persona increíblemente vital para el cuerpo de líderes de la congregación. A Jorge le cuesta hablar: «Mi esposa está teniendo un amorío...». No dice nada más durante cinco minutos, solo llora desconsolado. El pastor pasa más de dos horas con Jorge. Oran juntos y conversan sobre los pasos que darán.

Ya son casi las cinco de la tarde. Miguel está demasiado agotado para retomar la

preparación del sermón. En cambio, comienza a mirar la atestada carpeta de correos electrónicos recibidos. Los pelos se le ponen de punta cuando reconoce uno de los remitentes. Pero no puede evitar abrir el mensaje. Es de una de las personas más críticas de Miguel en la iglesia. Tiene dos quejas. La primera es por algo que él dijo el domingo, en su último sermón. La segunda, es porque no fue a visitar ayer a la cuñada de la remitente, que había tenido una cirugía ambulatoria. La mujer no es miembro de la iglesia, y Miguel no sabía que iba a ser intervenida.

El pastor cierra la computadora y se dirige lentamente a su auto. Volverá a pasar por su casa para comer algún bocado. Necesita ir a ver cómo está la familia Gómez. Se quedará un rato con ellos, pero deberá dejarlos antes de las 7:30, porque le han pedido hacer una oración de invocación por el partido de básquetbol de la secundaria local.

Después del partido, muchos quieren hablar con él. Llega a su casa pasadas las nueve de la noche. Entra en su pequeño estudio, cierra la puerta y comienza a llorar.

Pablo Gómez, el esposo y padre que murió en el accidente, era el mejor amigo del pastor. Solo entonces Miguel puede llorar a su amigo: no había tenido tiempo en todo el día.

Ora por el pastor y otros líderes de la iglesia

Todos los líderes de la iglesia necesitan oración. En general, me referiré al «pastor», pero puede tratarse del ministro, el anciano, el director, o cualquier otro término que acostumbres a usar. Puede referirse al líder principal, o a cualquier otro integrante del personal. El punto es que nosotros, los miembros de la iglesia, debemos orar por nuestros líderes.

La historia al principio de este capítulo es verdadera; solo cambié algunos nombres. Así es la vida de un pastor. Su día está lleno de cumbres y valles. Algunos lo adulan; otros lo critican. Necesita nuestras oraciones.

Sin duda, también necesita que oremos por sus sermones. Deberíamos pedir a Dios que le dé sabiduría, discernimiento y palabras para predicar. Enseñar la Palabra de Dios es una tarea increíble, semana tras semana. Algunos escucharán lo que el predicador tiene para decirles, pero necesitan escuchar a Dios.

Ora por su predicación.

Ora por el pastor y su familia

Uno de los versículos más convincentes y desafiantes para los pastores es 1 Timoteo 3:5: «Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?». He conocido muchísimos pastores preocupados y afligidos por sus familias.

Temen que las exigencias de la iglesia los lleven a descuidar sus familias.

Se preocupan porque sus familias parecen vivir bajo la lupa.

Se angustian cuando los críticos lanzan sus dardos contra los miembros de su familia.

¿Se entiende?

Somos miembros de la iglesia. Debemos interceder ante Dios por los pastores y sus familias. Pocas familias enfrentan el tipo de presiones y expectativas que afectan a las familias de los pastores.

Ora por la familia del pastor.

Ora por su protección

Lee estas palabras de la Biblia, sobre las condiciones que debe reunir el pastor (obispo). No es una lista exhaustiva. Otros pasajes se refieren a los requisitos para esta función. Según 1 Timoteo 3:2-4: «... es necesario que el obispo sea irreprochable y que tenga una sola esposa; que sea sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no afecto al vino, ni pendenciero, ni codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción y con toda honestidad».

¡Vaya lista!

¡Conseguir ser «irreprochable» ya es suficiente logro! Ser *irreprochable* significa «que no merece reprensión»; otras versiones lo traducen como *intachable*, es decir, «sin tacha o defecto». Aunque nadie pretende que el pastor sea perfecto, sí debería tener mejor reputación que el común de la gente. Lo que se piense y diga sobre él en la iglesia debería ser positivo y alentador.

Son sin duda expectativas altas. Además, el pastor debe tener dominio propio. Tiene que ser sensato, respetable y hospitalario. Debe ser un buen maestro. Tiene que ser amable y no discutidor. No debe ser avaro. Y, para añadir un poco más de presión, su casa debe ser ejemplo de una familia cristiana saludable.

¿Entiendes por qué los miembros de la iglesia deberíamos orar por la protección del pastor?

En la lista de requisitos de un pastor de 1 Timoteo 3, el versículo 7 aporta la perspectiva: «También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en los lazos del diablo».

«Los de afuera» son los incrédulos que no pertenecen a la iglesia. En ese contexto, el versículo menciona «los lazos del diablo». Detengámonos en estas palabras antes de seguir. Sabemos que «el diablo» es el jefe literal de los demonios. Es real. Es poderoso.

Sin embargo, en un uso poco común de la palabra, el versículo habla sobre los «lazos» del diablo. Si entendiéramos todo lo que implica este vocablo, no dudaríamos en orar por la protección de nuestro pastor. Un lazo es una trampa tendida intencionalmente. Significa que el diablo ha maquinado un plan para hacer caer al pastor. Le ha tendido una trampa.

Es decir, Satanás ve una amenaza en el pastor, y su prioridad será derribarlo y sacarlo de en medio. El texto es claro. La naturaleza de esta trampa será la tentación que pueda dañar la reputación del pastor.

Entonces, no debería sorprendernos escuchar noticias sobre el fracaso moral de un pastor. Podremos lamentarnos y entristecernos, pero no debería sorprendernos. El

diablo tiende trampas a los pastores: hará todo lo posible por dañar su reputación. No se detendrá ante nada (avaricia, adulterio, ira, adicciones) para atrapar al pastor en sus lazos.

El diablo tiene poder, pero Dios es muchísimo más poderoso.

Además, de maneras que no siempre podemos entender completamente, el Señor obra mediante las oraciones de los creyentes.

Somos miembros de una iglesia. Oraremos por la protección de nuestros pastores y otros líderes de la iglesia. Haremos todo lo posible por medio de la oración para que nuestro pastor no caiga en los lazos del diablo.

Ora por su salud física y mental

Servir y dirigir bien una iglesia consume todas las energías de un pastor. Está a la orden todos los días, a toda hora. Como se le exige tanto, a menudo descuida su propia salud.

Si bien nadie es invulnerable a las enfermedades y los accidentes, podemos pedirle a Dios que proteja la salud de nuestro pastor.

También deberíamos orar por su salud mental. Me refiero a la necesidad de sabiduría, y no a las posibles enfermedades mentales. Todas las semanas, el pastor debe tomar decenas de decisiones que requieren discernimiento y gracia. Necesita sabiduría para pensar qué enseñar, y cómo predicar la Palabra de Dios. Precisa sabiduría para tratar a los miembros de la iglesia, todas las semanas, y para discernir la mejor respuesta a la plétora de exigencias que recaen sobre él.

Nosotros, como miembros de su iglesia, deberíamos orar por la salud de nuestro pastor. Está sujeto a estrés y permanentes presiones. Oremos cada día para que él tenga la paz que solo Dios puede dar.

La cuarta promesa

Esta promesa requiere disciplina, pero no necesariamente mucho tiempo. En realidad, hace años que vengo pidiéndoles a los miembros de las iglesias que oren cinco minutos todos los días por sus pastores. Algunos, lo primero que hacen en la mañana es orar por ellos. Otros, lo integran a su día de trabajo, durante los descansos o a la hora del almuerzo. Otros oran con sus cónyuges por la tarde.

Debemos orar por los líderes de nuestra iglesia. Sin nuestra continua intercesión, nuestras congregaciones no gozarán de buena salud.

Cinco minutos diarios. Nada más. Por supuesto, puedes orar más si lo deseas. Frances Mason, hoy en el cielo, oraba por mí una hora diaria cuando yo era pastor. Pero tú puedes comenzar con menos. ¿Orarás cinco minutos todos los días por los líderes de tu iglesia?

*La cuarta promesa***Yo soy miembro de una iglesia.**

Oraré por mi pastor todos los días. La tarea del líder nunca termina. Sus días están llenos de numerosas demandas que lo afectan emocionalmente. Tiene que tratar con aquellos que lo critican. Debe ser un buen esposo y padre. Como mi pastor no puede depender solo de sí para todo lo que tiene que hacer, diariamente le pediré a Dios que le dé fuerzas y sabiduría.

Firma y fecha

Preguntas de estudio

1. Explica y respalda con textos de las Escrituras por qué la familia del pastor es un factor tan importante en su ministerio.
2. ¿Qué significa ser «irreprensible» en 1 Timoteo 3:2? ¿Es posible que el pastor sea intachable?
3. Explica lo que implican los lazos del diablo (1 Timoteo 3:7).
4. ¿Quiénes son «los de afuera» en 1 Timoteo 3:7? ¿Por qué deberían tenerlos en mente los miembros de la iglesia o los pastores?
5. Busca algunos pasajes bíblicos claves donde haya una oración de intercesión (orar por otra persona). Relaciona estos pasajes con la oración por tu pastor.